

# "Joe" Martínez produjo un libro aún sin título: le sugerimos uno

por Gregorio SELSER

Después de que el almirante Emilio Massera anunció que pronto aparecerá su segundo libro, su sucesor, el almirante Lambruschini, ahora reiterado, anuncia que publicará sus memorias, que a juzgar por lo que se supo que hizo al frente de la Armada, bien podrían quedar contenidas en un módico folletico. La fiebre de publicaciones en Argentina se está dirigiendo, más que en la dirección de la literatura, hacia los procelosos temas de la política, la economía y la historia nacionales, y nada raro sería que hasta el mismísimo general Juan Carlos Onganía perpetuara las hazañas de su dictadura, aunque en este caso más le valdría reproducir sus olvidos antes que sus memorias.

Después del estruendo del libro *La degeneración del 80* en que el ex ministro de Economía "Joe" Martínez de Hoz y su política son expuestos y ventilados desde la mira de quien se considera una de sus múltiples víctimas, el imputado anuncio que está pronto para su edición un tomo en el que defenderá su actuación pública junto al general Jorge Rafael Videla, quien aparecería como prologuista de su libro. Como es público y notorio que todos los textos y discursos de Videla se los escribe el político conservador Ariel Dulevich Uzal, que es de su misma ciudad de Mercedes, parecería inoportuno que apareciera ahora prologando un estudio de tipo económico-financiero, para lo cual no se le conocen otros antecedentes de idoneidad (tampoco a Dulevich) que los de haber firmado decretos de cuyo contenido poco y nada sabía o quizás mucho menos entendía, a juzgar por el resultado de un país arruinado en menos de cinco años de afanes y "afanos" del llamado "Proceso de Reconstrucción Nacional".

## ¿POR QUE NO ROCKEFELLER?

Resultaría, pues, mucho más adecuado, y más ajustado a la veracidad de cuanto ocurrió en el país durante este *Quinquenio Infame* así bautizado por la CGT, que el prologuista fuese el amigo personal y mentor espiritual de "Joe" Martínez, el banquero David Rockefeller, sobre todo ahora que ha dejado la presidencia del Chase Manhattan y tendría mucho tiempo disponible. Aclaremos que lo de "Joe" no es una alusión a sus conocidas proclividades extranjerizantes. Martínez de Hoz se llama José Alfredo, pero cuando niño tuvo una institutriz inglesa —como se estilaba entonces entre la oligarquía agropecuana—, y fue ella la que lo rebautizó con total ternura de aya.

Por lo que ha revelado en *La Prensa* el columnista J. Iglesias Rouco, el libro de "Joe" aún no tiene título definitivo, aunque el autor quizás opte por ponerle el que encabeza el capítulo segundo, "Una economía para un

país moderno". Si esto resulta cierto, añadirá sarcasmo al cinismo, ya que por lo que se sabe su argumento consistirá en demostrar que el saldo de su gestión como superministro fue positivo y que toda la actual catástrofe del país se debe a que no hubo continuidad ni coordinación en la conducción económica al producirse en marzo de 1981 el cambio de posta del régimen, de Videla a Viola, con lo cual se dio paso a la falta de "credibilidad" en un programa que aunque mostraba debilidades, no había llegado al punto del fracaso ni de la derrota:

¿Que hay récord en la deuda exterior? ¡Bah! ¿Que hay récord local en desocupación y récord mundial en inflación? ¡Quía! ¿Que el aparato productivo nacional está paralizado y la industria liviana arruinada y sin capacidad de recuperación? ¡Pues se lo tenía merecido, por no estar en condiciones de competir con éxito en la economía libre de mercado! ¿Que se están batiendo récords de deserción escolar, mortalidad infantil, emigración de cerebros, técnicos, profesionales y mano de obra especializada? ¡Sobran en el país y es mejor que se vayan!

## UN TITULO ADECUADO

Iglesias Rouco anota que teniendo en cuenta que "Joe" continúa en contacto amistoso "con no pocos mandos militares", es previsible que el libro tendrá "repercusión política". Aunque el título no posea "charm" ni gancho atractivo, algo que seguramente tendrá sin cuidado al autor, de algún modo deberá llamarse. Martínez de Hoz no espera que sus adquirentes se embelesan con monerías, aún en el caso de que se decidiera a aliviar la obvia aridez del texto con amables relatos sobre sus safaris en Africa del Sur, la Patagonia y Alaska en compañía del general Harquindeguy, su compinche en cacerías de osos pardos y de otras piezas no móviles. O que decida historiar cuánto dinero perdió sirviendo al Estado en lugar de ocuparse de sus negocios privados.

Desde estas alejadas tierras no resistimos la tentación de sugerir para el libro en gestación un título que aunque polémico bien podría resumir el fondo y la forma de cuanto su autor dirá o callará: "Del arte de arruinar un país y llevar a la miseria a un pueblo sin apelar a la guerra, en provecho de una minoría rapaz y usurera y con la ayuda de una cúpula de militares zonzos que se creyeron estadistas por el hecho de que tuvieron éxito en su guerra sucia".

Es cierto que se trata de un título extenso y más bien poco convencional, pero sin duda hará justicia a la obra del autor y de los que hicieron posible sus impunes hazañas en el poder.